



REDES DE APOYO FORMALES E INFORMALES: ENTRE TENSIONES Y OPORTUNIDADES QUE POSIBILITAN LAS TRAYECTORIAS ESCOLARES DE MADRES Y PADRES ESTUDIANTES DE POSGRADOS DE CALIDAD

Lizeth Gabriela Gámez Grijalva
Universidad de Sonora
Lizethgamezgrijalva@gmail.com

Blanca Aurelia Valenzuela
Universidad de Sonora
Blanca.valenzuela@unison.mx

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Trayectorias escolares, profesionales e institucionales individuales y colectivas

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La maternidad y la paternidad que ejercen estudiantes en un contexto de educación superior ha representado una serie de dificultades por las implicaciones del ejercicio de los distintos roles que desempeñan los actores y por el cumplimiento de sus respectivas exigencias. Este fenómeno se ha observado desde la óptica de las cronología de vida y de la disrupción que puede representar desde este paradigma, sin embargo para el caso de los estudiantes de posgrado cuyas características distan de estudiantes de otros niveles, la maternidad y la paternidad en reiteradas ocasiones forma parte de sus proyectos de vida, no obstante los programas a los que se suscriben operan bajo una lógica de homogeneización del estudiantado, omitiendo sus realidades y respectivas particularidades. El cuidado que implica la maternidad y la paternidad es entendido institucionalmente como una cuestión perteneciente a la individualidad por lo cual estas poblaciones a partir de sus propios recursos generan estrategias de permanencia. En este contexto, las redes de apoyo formales y sobre todo las informales fungen un papel protagonista al posibilitar el logro académico. A partir de la realización de 28 entrevistas a egresadas y egresados de posgrados de calidad de las cuatro principales instituciones de educación superior del estado de Sonora se da a conocer este reporte de investigación que corresponde a un proyecto más amplio que buscó reconocer los significados de los factores que configuran las trayectorias escolares de quienes ejercieron maternidad o paternidad durante sus procesos formativos en posgrados de calidad.

Palabras clave: Cuidado, estudiantes de posgrado, maternidad, paternidad, redes de apoyo.

Introducción

Uno de los principales retos que plantea la globalización para las instituciones de educación superior (IES) es el de fomentar la investigación por medio de la formación de estudiantes de maestría y doctorado para que su trabajo investigativo abone al desarrollo económico y social de las naciones (OCDE, 2019). En este sentido, el proceso formativo de los actores de este nivel es el eje central que posibilitará determinados objetivos ya que en este periodo es donde se construyen las habilidades necesarias para desarrollar investigación; por tal motivo se ha prestado particular interés a este proceso.

Sin embargo, con relación a las investigaciones enfocadas a la formación y trayectorias de las y los estudiantes de posgrado, Pedraza (2018) señala que por lo regular éstas suelen brindar diagnósticos vinculados al desarrollo de los posgrados, índices de logro académico, cantidad de programas, y cuántos de estos forman parte de los posgrados acreditados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), de competencias requeridas para realizar investigación, entre otras cuestiones relevantes pero que solo presentan una visión externa del fenómeno formativo.

De cara con los actores en formación de posgrado, es importante establecer que sus características distan de estudiantes de otros niveles (Cervantes et al., 2022) ya que es frecuente que las trayectorias escolares de ésta población se entrecrucen con la trayectorias reproductivas; Peña y López (2022), mencionan que las y los estudiantes en este grado cuentan con otro tipo de exigencias, es decir ya no son “hijos/as de familia; por su grupo de edad enfrentan transiciones importantes a sus trayectorias, en paralelo a sus estudios: se casan, tienen hijos/as, son cuidadores/as, se divorcian o sufren rupturas” (p. 26).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2020, señaló que el promedio de edad en el que las mujeres y varones mexicanos tienen a su primer hija o hijo es en el rango de los 20 a los 29 años; la edad promedio al ingresar al posgrado en México es de 34 años (OCDE, 2019). Esto indica que la maternidad y la paternidad de posibles aspirantes y estudiantes activos no es del todo ajena.

Sin embargo, es en los estudiantes de licenciatura y media superior donde se han enfocado las investigaciones sobre estudiantes que ejercen maternidad o paternidad, y por lo regular desde una óptica de interrupción de los cursos de vida hegemónicos (Arvizu, 2020). Es entonces que emergen cuestionamientos sobre cómo las y los estudiantes de posgrado ejercen la maternidad o paternidad en un contexto académico que omite sus particularidades por la tendencia institucional de homogenizar al estudiantado, aunque el tener hijas e hijos forme parte de sus proyectos de vida.

Aunado a lo anterior, son limitadas las políticas educativas que posibilitan la conciliación entre las actividades académicas y de las exigencias derivadas de la maternidad y la paternidad implicando que las estrategias implementadas que posibilitan la permanencia sean generadas a partir de recursos individuales; pues se percibe que las exigencias relacionadas con el

cuidado, crianza y parentalidad pertenecen a la esfera privada, lo que incide en que a lo largo de la trayectoria escolar se produzcan una serie de tensiones adicionales que invariablemente repercute en los procesos formativos que incluso puede implicar barreras de acceso, permanencia y egreso.

En este sentido, para el ejercicio de la maternidad y paternidad de estudiantes que se suscriben a los espacios de educación superior, un recurso recurrente son las redes formales e informales, las cuales se perciben como indispensables debido a que el apoyo en el cuidado de las hijas e hijos posibilita que el estudiantado pueda cumplir con las exigencias académicas de los programas a los que pertenecen.

Esta ponencia emerge de una investigación más amplia orientada a indagar los significados de los factores que configuraron las trayectorias escolares de estudiantes de posgrados de calidad enfocados a la investigación, que durante su proceso formativo ejercieron maternidad y paternidad: factores académicos-institucionales, sociales y personales. Para fines de esta presentación, se expondrán los resultados con relación a los significados de las redes de apoyo formales e informales para el logro académico, correspondiente a los factores sociales para responder a la pregunta ¿cuál es el impacto de las redes de apoyo formales e informales para el logro académico de estudiantes de posgrados que son madres y padres?

Desarrollo

Las redes de apoyo surgen del constructo teórico de red social, y se refiere al entramado de recursos formales e informales proveedoras de bienestar simbólico, material que posibilita la resolución de problemas o para el logro de fines que serían imposibles alcanzar de manera individual; las redes formales están compuestas por asociaciones civiles, agrupaciones profesionales, organizaciones relacionadas con proveer educación, y las informales, se incluyen los grupos familiares, amistades, entre otros pertenecientes a la familia nuclear y extensa (Contreras y Hernández, 2019), que en su vasta mayoría por la naturalización del cuidado, suelen ser mujeres (Huerta, 2019).

Las redes de apoyo formales e informales se encuentran ligadas en su composición no solo por su repercusión en el bienestar de quienes les requieren, sino porque se originan en una realidad común: subsanar las necesidades de cuidar y ser cuidado.

Batthyány (2001), indica que a partir de una serie de transformaciones sociales y económicas que se potencializaron en la mitad del siglo anterior, las estructuras familiares tradicionales pasaron a ser prescindibles para la realización de ciertas funciones relacionadas con la producción económica en las sociedades industriales. El Estado, generó estrategias de bienestar social dirigidas a las familias, sin embargo las crisis de los países latinoamericanos y el cambio en las políticas sociales de las últimas décadas terminó por transferir el trabajo de cuidado y sus costos económicos a las familias.

En este sentido, Huerta (2019), señala que a partir de estas políticas neoliberales, se presenta un incremento de las mujeres al mundo laboral, que en conjunto con la crisis económica generó dificultades para cubrir las necesidades del cuidado, debido a que las mujeres ya no estaban totalmente disponibles para cubrir esa actividad.

El sector privado, encontró en el cuidado una importante área de generación de ingresos; por consecuencia el cuidado se mercantiliza, se privatiza y se hace accesible solo para la población con recursos económicos suficientes para cubrir su costo, lo cual ha implicado que una gran cantidad de familias queden desprotegidas (Rea et al., 2021).

Es decir, se genera la crisis de cuidados latinoamericana, al respecto, Montañó y Calderón (2010), indican que la crisis de cuidados es un síntoma de la emancipación de las mujeres y ocurre en América Latina sobre todo porque el movimiento feminista ha tenido incidencia en los procesos de modernización política, cultural y de conquista de los derechos sociales. Lo cual de alguna manera ha implicado que se expanda el discurso del cuidado desde la corresponsabilidad institucional, social y cultural, haciendo presencia en los marcos normativos.

En la actualidad el cuidado empieza a configurarse como un problema público y uno de los principales argumentos que permite visualizarlo como tal es el concebir que las personas en general somos autosuficientes y dependientes a la vez, por lo tanto requerimos unos de otros; que el cuidado sea entendido como autónomo es una falacia, en este sentido al ser las mujeres las que le han ejercido históricamente es importante otorgarle la calidad de derecho humano en el camino a la democratización social (Aguirre, 2005).

Retomando la crisis de cuidados, México no ha sido la excepción, y Ordaz (2010) señala que los cambios en la reformas estructurales inician en 1980 lo que significó un papel menor por parte del Estado en la provisión de seguridad social lo cual derivó en que las familias presenten una sobrecarga de cuidado que ha afectado en mayor grado a las mujeres quienes dentro de las dinámicas familiares suelen estar en condiciones de desigualdad de género.

Por lo anterior, y a partir de una metodología cualitativa, bajo un enfoque de interpretación de interaccionismo simbólico (Martínez, 2006) y un tipo de investigación descriptiva (García, 2004), se realizaron 28 entrevistas semiestructuradas a egresadas y egresados de las cuatro principales IES del estado de Sonora, con la finalidad de reconocer los significados que las y los participantes les otorgan a los factores que configuraron y posibilitaron sus trayectorias escolares en posgrados de calidad enfocados a la investigación.

Resultados

Para el caso de las y los informantes de la investigación, a quienes más se recurrió fue a las abuelas y abuelos, es decir las redes de apoyo informales:

“En el caso de nosotros, nos apoyaban los abuelos. Totalmente reconocido que si no fuera por ellos no hubiera sido posible terminar si no hubiéramos tenido ese apoyo de 1:00 pm a 8:00 pm hubiera sido imposible culminar. En este caso, yo reconozco si no hubiera sido por este cuidado hubiera sido imposible terminar el doctorado, lo que hicieran era totalmente agradecimiento, sin ellos no hubiera sido posible, a ese grado lo reconozco” (Informante 7, hombre 36 años).

*“Yo iba a dejar a mis hijas todo un mes con mis papás **(para poder realizar estancia académica)** y me dijeron ¿sabes qué? las niñas van a sufrir mucho, ya lo platicamos nosotros vamos a rentar un departamento allá ese mes, y nos vamos a llevar a las niñas para que estés con ellas y ellas te vean y entonces mis papás se fueron conmigo y pues en ese sentido no sufrí porque las tenía conmigo a las niñas y pues sí yo todo el día en la universidad porque entraba a las 8 de la mañana y me desocupaba como a las 5:30- 6:00 de la tarde y hacía como 40 minutos de la universidad a donde estaba el departamento pero pues ya en la noche llegaba y las veía, platicaba con ellas, ya todo el proceso de darles de cenar, bañarlas y ya no las extrañaba tanto ni ellas me extrañaban tanto y fue una experiencia muy padre (Informante 24, mujer 42 años).*

El significado que se le otorga a las redes de apoyo familiares en los testimonios anteriores por un lado destaca que, sin el beneficio del cuidado proveído el logro académico hubiera sido imposible, en este sentido se puede dimensionar el valor simbólico, material del ejercicio del mismo y de las implicaciones para las trayectorias académicas; por otro lado, además para el segundo testimonio posibilitó el realizar una estancia de investigación en condiciones que beneficiaria en el ámbito emocional e intelectual a la informante.

Al respecto, Contreras y Hernández (2019), indican que las redes de apoyo se constituyen en relaciones interpersonales que ofrecen además de un apoyo material, ayuda, afecto, reconocimiento en la que los individuos encuentran elementos que les permite afrontar su cotidianidad.

Sin embargo, también emergen experiencias que muestran las dificultades relacionadas a las diferentes prácticas en relación a cómo la población quiso desarrollar la crianza, por el tipo de señalamientos que se realizaron razón a ésta, o la disponibilidad que las redes familiares puedan ofrecer debido a sus actividades ya sea laborales o de otro tipo:

“Pues ese apoyo viene también con exigencias, mi papá a veces me ayudaba, pero era de que oye, no se lavó los dientes la niña, tienes que decirle que se los lave más, oye, no está comiendo bien... o sea te apoyo un poquito, pero también por eso, tengo el derecho de decirte ¿no? Esa es una, por el lado de las ventajas pues muchísimas, había días en los que yo ya estaba agotada y te imaginas, estaba llevando este ritmo

que te decía y para el viernes yo ya estaba así a punto de explotar, entonces si fue mucho apoyo que también viene a veces condicionado” (Informante 17, mujer 28 años).

“Fue de mucha ayuda si no lo hubiéramos tenido hubiera tenido que hacer como le hacia de quedarme en casa y demás, y las ventajas y desventajas pues obviamente aunque sean mis padres o mi suegra tenemos opiniones diferentes en algunos temas, entonces la crianza, uno quiere que sea como uno quiere que sea y no en todos los puntos coincidimos, yo creo que eso fue lo difícil” (Informante 22, hombre 35 años)

“Más que nada mi suegra y mis papás también (redes de apoyo), pues la verdad siempre he tenido mucho apoyo por parte de mis familiares, a veces no es porque no hayan querido hacerlo, sino porque tenían cosas que hacer y ahí tenía que buscar quien me los cuidara, pero fuera de ahí nunca los dejaba con tíos, primos, amigos ni nada. Siempre era o con mis papás o con mis suegros y pues en la guardería” (Informante 5, mujer 36 años).

Respecto a los testimonios enunciados, cabe destacar que el cuidado que ejercen familiares es en varios casos, consecuencia de un limitado servicio público, aunado a la ausencia de políticas de corresponsabilidad en todos los campos sociales, éste por lo regular es ejercido de manera provisional por las mujeres desde un apoyo intergeneracional (Palomo, 2008). Si bien, para el caso de la investigación emergen los abuelos como parte de la red de apoyo, fueron las abuelas, familiares mujeres las que reiteradamente en los discursos estuvieron a cargo del cuidado de las hijas e hijos de la población participante en el estudio:

“Yo creo que podía llegar a un equilibrio gracias a la ayuda de mi mamá, si no hubiera estado mi mamá si hubiera tenido que inclinarme a una parte, no sé como hubiera sido pero si se que hubiera sido más caótico, el hecho de que mi mamá me esté ayudando me permite a mi hacer tareas” (Informante 13, mujer 37 años).

“A veces estábamos ocupados los dos y llegaba mi mamá y que préstame al niño, me lo voy a llevar un rato, préstamelo la tarde, que duerma aquí, y eso influía también mucho en mi nivel de aprovechamiento, aprovechábamos mucho el tiempo y hacíamos las cosas que a veces no podíamos hacer por tener a los niños aquí” (Informante 11, hombre 29 años).

“Mi tía ha sido como mi segunda madre y por ella he hecho todo si no estuviera ella, dándome ese soporte y ese apoyo porque inclusive cuando recién ingresas, tardan en darte el estímulo de la beca, y yo ¿cómo le hacia si yo soy el sustento de mi casa? Mi tía desde que yo ingresé, platiqué con ella y le dije así va a estar la situación: tú no te preocupes, tú entra al doctorado, yo te voy a dar el dinero que te haga falta” (Informante 20, mujer 35 años).

“En maestría todavía estaba muy chiquito, yo lo hice totalmente de la mano de mi mamá, me echó muchísimo la mano, por ejemplo, la comida, durante toda la maestría yo no hice comida, pasaba por mi hijo a la escuela y nos íbamos a la casa de mi mamá a comer, así. Comíamos con ella, y de que mamá ya comí, ya me voy a mi casa porque tengo tarea que hacer. Te digo cuestiones de comida o el súper, por ejemplo los viernes me decía, te hice súper y yo ¡ah, muchas gracias!, ya no ocupaba ir al súper y no había problema” (Informante 11, mujer 41 años).

La red de apoyo que representaron las familiares de los anteriores testimonios, en dos de los casos, además de contribuir al cuidado de las y los hijos solventaron otros tipos de cuidados como de tipo económico y de trabajo doméstico: preparación de alimentos, compra de los mismos, limpieza del hogar que facilitó que las y los informante pudieran lograr distribuir su tiempo y recursos para poder dar cumplimiento a las exigencias académicas:

“Gracias a la red de apoyo familiar pude concluir en tiempo y forma con lo que me propuse. Mi experiencia fue positiva totalmente en este caso, pero sé que esto fue por las circunstancias y que hay muchas mujeres que no pueden tener esta oportunidad y se les puede venir el posgrado encima” (Informante 2, mujer 35 años).

Por otro lado, en cuanto a las redes de apoyo formales y para el caso de las y los informantes cuyos hijos e hijas se encontraban en el periodo de la primera infancia se presenta el significado de las estancias de cuidado infantil o guarderías las cuales se presentan como importantes incluso para el desarrollo de las infancias:

“Cuando el niño estuvo en guardería fue muy benéfico para el desarrollo del niño porque estaba en esa etapa en la que dejaba la mamila dejaba el pañal y todo eso entonces ellos me ayudaron muchísimo con eso porque yo no tenía tiempo fue muy favorable aparte de que empezó a socializar con otros niños, fue muy benéfico para él” (Informante 19, mujer 35 años).

“Pues mucho tiene que ver el apoyo de las guarderías, en la parte de que yo me iba a la escuela, iba dejaba a mi hijo a la guardería y si ocupaba más tiempo tenía la flexibilidad de dejarlo más tiempo porque era de tiempo completo tanto en el turno matutino como vespertino, entonces tenía esa opción de hacerlo” (Informante 6, mujer 36 años).

Con relación a lo anterior, distintas IES, en México, Latinoamérica, y en el norte global han creado estancias de cuidado infantil para sus estudiantes que requieran este servicio como

estrategia de retención de matrícula y en una acción de reconocimiento e inclusión a estas poblaciones. Algunas de las IES a nivel nacional que cuentan con estancias dentro del campus universitario son: la Universidad Autónoma de Nayarit, la Universidad Autónoma de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Autónoma de Querétaro y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Algunas de estas estancias, fueron creadas con el financiamiento de El Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas; en el año 2015, la Secretaría de Educación y Cultura (SEP), planteó la idea de crear más estancias debido a la falta de opciones u oportunidades que continuamente estudiantes con hijas e hijos padecen. No obstante, aún son pocas las Universidades que cuentan con estos recursos enfocados a estas poblaciones.

Las IES participantes de esta investigación, no cuentan con ninguna red de apoyo formal de esta índole; a esto respecto, los factores económicos significaron para algunas y algunos de los informantes un impedimento para acceder a un servicio privado de apoyo formal:

“Al niño lo tuve que dejar aquí porque no tenía la posibilidad de pagar una guardería, y no teníamos familia allá que nos pudiera apoyar, entonces pues se tomó la difícil decisión de dejarlo aquí, aquí lo cuidó mi mamá y mi suegra” (Informante 4, mujer 30 años).

El testimonio anterior hace referencia a una experiencia de una informante foránea, la no presencia de red familiares en la ciudad donde realizó su posgrado ni de una red formal por cuestiones relacionadas a factores económicos y de ausencia de políticas de corresponsabilidad, provocó que su hijo fuera cuidado por su red familiar pero en su ciudad de origen. Por lo anterior, las redes de apoyo informales y formales se les pudiera otorgar el significado de esenciales; aunque sean las primeras las que por su accesibilidad, certidumbre, y seguridad que brindaron a los entonces estudiantes (Rodríguez et al., 2019; Arvizu, 2016; Castañeda, 2015; Torres, 2015) fueran las más recurridas.

Conclusiones

Emerge la importancia de generar redes de apoyo en el aspecto formal desde el entendimiento del cuidado como un derecho, ya que los hallazgos indican que las redes de apoyo familiares subsanan la ausencia de acciones enfocadas a la corresponsabilidad en las IES, lo cual indica que su impacto reside en posibilitar el logro académico.

El acceso a una educación de calidad en igualdad de condiciones es un derecho humano fundamental que se ve obstaculizado al no haber un reconocimiento de las dificultades que estas poblaciones enfrentan al desarrollarse en un contexto que omite sus necesidades,

generando así, tensiones al intentar dar cumplimiento a las exigencias de sus respectivos roles de madres/padres/estudiantes.

Si bien, las actividades de cuidado, crianza y labores domésticas, recientemente y sobre todo desde el enfoque de la teoría de la economía feminista (Bustillos y Rincones; 2014; Orozco, 2010) se reconocen como trabajo adicional no reconocido con fuertes implicaciones en el desarrollo profesional y académico de las mujeres; se hace importante evidenciar como estas imposiciones de género continúan representando barreras en el contexto universitario, sobre todo para quienes no cuentan con redes de apoyo formales e informales reproduciendo así prácticas de exclusión.

Al respecto, Palomar (2009), señala que el ejercicio de la maternidad y la crianza son derechos humanos que deben de incidir en la reconfiguración conceptual, discursiva, y práctica para que mujeres y hombres se puedan desarrollar a la par. En suma, se vuelve pertinente generar estrategias de redistribución y reducción del cuidado en las IES con la finalidad de impactar en el ingreso, permanencia y egreso de la población analizada a partir del compromiso institucional.

Referencias

- Aguirre, R. (2005). Los cuidados familiares como problema político y objeto de políticas. En Arriagada (Ed.), *Políticas hacia las familias, protecciones e inclusión sociales*. (pp. 4-11). CEPAL. https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Rosario_Aguirre.pdf
- Arvizu, A. (2020). Administrar y agotar el tiempo. Las jornadas de madres y padres universitarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6 (1) (pp.1-28). <https://doi.org/10.24201/reg.v6i0.478>
- Arvizu, A. (2016). *Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM-A*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, México. Unidad Azcapotzalco]. Repositorio institucional de la Universidad Autónoma Metropolitana <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/5427>
- Batthyány, K. (2001). El trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas. En Aguirre, Rosario y Batthyány (Coords.). *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur* (pp. 223-243). Cinterfor.
- Bustillos, S., y Rincones, P. (2014). *Políticas públicas: cuidado e infancia*. México. El Colegio de Chihuahua.
- Castañeda, M. (2015). *Ser Estudiantes, Madres y Padres: Una dualidad cotidiana Tesis de licenciatura*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio institucional de la Universidad de Chile <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135041>

- Cervantes, E., Gutiérrez, P., y Ronquillo, C.(2022). Ser estudiante de posgrado en contextos de incertidumbre. La experiencia de los investigadores educativos en formación. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 13(25), (pp. 1-32). DOI: //doi.org/10.239113/ride.v113i25.1363
- Contretas, K., y Hernández, E. (2019). Redes de apoyo familiares y feminización del cuidado de jóvenes estudiantes universitarios. *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. 30(1), (pp. 54-67). DOI: 10.5565/rev/redes.766
- García, S. (2004). Estudios descriptivos. *Nure investigación* (7), (pp. 1-3). <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/180>
- Huerta, R. (2019). Las jóvenes madres solteras universitarias: apoyo en el cuidado de los(as) hijos(as). *Cultura de los Cuidados*. 23(54). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2019.54.19>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2020). Encuesta Nacional de nacimientos registrados en 2020. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/natalidad/doc/natalidad_2020_nota_tecnica.pdf.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Edit. Trillas.
- Montaño, S., y Calderón, C. (2010). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Cepal.
- OCDE (2019), Higher Education in Mexico: Labour Market Relevance and Outcomes, Higher Education, OECD Publishing, Paris.
- Ordaz, G. (2010). Políticas públicas y familias en México. Tendencias y desafíos. En S. Lerner y L. Melgar (Coords.), *Familias en el siglo XXI: Realidades diversas y políticas públicas* (pp. 343-358). El Colegio de México.
- Orozco, A. (2010). Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, 9(1), 131-144. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/26/diagnostico_crisis_feminista_A.Orozco.pdf
- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74714814005.pdf>
- Palomo, M. (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y Sociedad*, 45(2), (pp. 29-47). <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808230029A/22027>
- Peña, F., y López, S. (2022). Violencia en contra del estudiantado de posgrado en México. *El Cotidiano*, (mayo-junio, 2022), (pp. 17-30). <https://www.proquest.com/docview/2693956877?pqorigsite=gscholar&fromopenview=true>
- Rea, P., Montes de, V., y Pérez, K. (2021). Políticas de cuidado con perspectiva de género. *Revista mexicana de sociología*, 83(3), 547-580. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v83n3/2594-0651-rms-83-03-547.pdf>

- Rodríguez, R., Millanes, B., y Durand, J. (2019). Universidad y maternidad. Madres universitarias en la Universidad de Sonora. *Universidades*, 70(79), (pp. 41-52).
- Torres, N. (2015). *Madres y estudiantes universitarias: un estudio exploratorio sobre la construcción social de la maternidad*. [Tesis de Maestría: Universidad de Sonora]. Repositorio Institucional de la Universidad de Sonora. <http://www.repositorioinstitucional.uson.mx/handle/20.500.12984/658>